

Estrategias de reproducción social de las clases populares. Trabajo, crisis y reconocimiento en el sureste español

Antonio J. Ramírez

(Madrid, CIS, 2024)

Como todos los libros, *Estrategias de reproducción social de las clases populares. Trabajo, crisis y reconocimiento en el sureste español* invita a diferentes tipos de lectura. Este abanico de posibilidades se abre gracias a los múltiples caminos que Antonio Ramírez explora en su trabajo, pero también a las inquietudes particulares que guían la mirada de quien lo lee. En el prefacio, José Calderón apunta tres perspectivas del libro que le parece interesante resaltar: la pertinencia de articular la sociología del trabajo y la sociología del espacio, la definición amplia del concepto trabajo y el uso que hace de la noción economías morales. Junto a estas perspectivas, me gustaría subrayar otras tres contribuciones que convergen con mis inquietudes en la investigación en ciencias sociales: el valor de la sociología histórica, el potencial del enfoque de las relaciones sociales y la riqueza de la monografía. Os propongo adentrarnos en la obra escrita por Toni tomando como hilo conductor estos tres ángulos y conectándolos, a su vez, con las dimensiones apuntadas por José Calderón.

EL VALOR DE LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA

En el capítulo 3, el autor recuerda que «esto no es una monografía de historia, sino de sociología». Y así es, pero es una monografía que tiene mucho de sociología histórica. Ya en el segundo capítulo, que sigue a una primera parte dedicada al marco teórico y metodológico, cobra gran relevancia el nexo entre historia y territorio. Desde un enfoque preocupado por la desigualdad social y territorial, este apartado recupera y actualiza el viejo debate sobre la cuestión meridional, partiendo de un recorrido por el sur de Europa de la primera mitad del siglo xx que conecta con los cambios que presenta el escenario más inmediato en el que se inscribe el trabajo de campo. Marcado por dos crisis globales consecutivas, la que arranca en 2008 y la derivada de la pandemia del COVID-19, este escenario vuelve a expresar las desigualdades sociales y territoriales que atraviesan el espacio europeo. A continuación, el tercer capítulo sitúa y caracteriza el territorio objeto de estudio, la Vega Alta del Segura (Murcia), deteniéndose en los procesos sociohistóricos que han dejado huellas significativas durante los siglos xix y xx; estos procesos son fundamentales para comprender la gran transformación de los campos de secano en regadío y la formación social del modelo agroindustrial. Como antropóloga, no puedo dejar de mencionar el viaje narrativo por los pueblos de la Vega Alta (Blanca, Abarán y Cieza) que Toni nos ofrece en el último apartado; un viaje que descubre el valor, esta vez, de la descripción etnográfica.

El autor incluye entre los objetivos científicos de su investigación explicar cómo se han estructurado y encarnado las lógicas sociales y morales de la organización del trabajo en la Vega Alta del Segura. La tercera y la cuarta parte del libro desarrollan en profundidad este objetivo. Conforme examina las relaciones de clase que intervienen en el modelo productivo, y cómo los «ensamblajes» entre distintas formas de trabajo y clase social están mediados por la relación salarial, nos va mostrando que el modelo productivo se construye en un territorio concreto y bajo unas condiciones sociohistóricas específicas. Desde este prisma entendemos, por ejemplo, la conexión que existe entre el trabajo de Pedro, peluquero de uno de los pueblos, el de Javi, empleado en la poda de los árboles que producirán la fruta que envasará Micaela, almacenera, y el de Pepe Tomás, dedicado al sector hostelero. Desde ahí entendemos, a su vez, la conexión que este engranaje mantiene con los tiempos sociales y de trabajo de las mujeres, y las diferentes realidades que encontramos cuando están empleadas en la agroindustria y cuando están en paro. La historia local es el punto de partida para explicar, también, la pervivencia y la forma específica en que se construyen y materializan: el clientelismo y la dominación caciquil tan presentes en esta, como en otras áreas de la España rural; la memoria del trabajo y el papel que jugó la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) ante ese orden caciquil y oligárquico; el mito del abaranero hecho a sí mismo, según el cual, con mucho esfuerzo y pocos recursos, consiguió colocar los pueblos de la Vega Alta en el mapa mundial; las relaciones de reciprocidad y las prácticas informales de trabajo que cobran peso en los momentos de crisis.

Otro de los objetivos que persigue el libro atañe a la reivindicación de la historia y la función social de los grupos subalternos. Al explorar la configuración del territorio, los procesos de trabajo, las estrategias de los grupos domésticos o la economía moral desde la experiencia de las clases populares que encarnan el proceso de desposesión y devaluación de la vida que llamamos crisis (Sarkis, 2018), Toni escribe la historia de la Vega Alta «desde abajo». Frente al canon hegemónico basado en la historia de «los grandes acontecimientos y los grandes héroes», su libro nos muestra cómo piensan, actúan y sienten las personas jubiladas –como Goyo, Pencho o Juana– condenadas a renunciar a la infancia, porque se criaron en una época «en la que no había edades *pa* empezar a trabajar»; o las personas jóvenes –como Carolina, Guillermo, Paula o Rebeca– que se enfrentan a un presente y un futuro inciertos, en un contexto de quiebra de los proyectos económicos que entraña, a su vez, una quiebra de esperanzas y expectativas. Este acercamiento constituye una doble aportación. De un lado, permite comprender en profundidad el territorio objeto de estudio, confrontando los enfoques que, al silenciar el trabajo y las vidas de la gente corriente, ofrecen una explicación imprecisa y sesgada de los pilares que sustentan la llamada modernización agraria. De otro lado, supone un reconocimiento del lugar de los grupos subalternos en el pasado, el presente y el futuro de la huerta de Europa. Este reconocimiento resulta especialmente necesario en un tiempo histórico en el que asistimos al auge de la ultraderecha y a la normalización del desprecio, la criminalización y el dominio de los grupos sociales que sostienen las cadenas globales agrícolas: migrantes, mujeres, jóvenes, clase trabajadora. Hace pocos meses, el autor de esta monografía publicó un artículo en prensa, «¿Torre Pacheco como síntoma?»¹, en el que, además de plantear una crítica muy necesaria a la concepción utilitarista de la migración, ilustra la importancia de retener los procesos, las lógicas y los cambios históricos que han convertido Torre Pacheco en uno de los principales encla-

¹ *Zona de Estrategia*, 19 de julio de 2025.

ves agroexportadores de Europa. Estas claves sociohistóricas resultan esenciales para comprender y actuar ante los conflictos y las violencias racistas, xenófobas y fascistas que asolaron este municipio murciano el pasado verano. El momento preocupante que nos ha tocado vivir –a nivel local y global– me hacía recordar la actualidad de las palabras que Pierre Vilar (2003) escribía hace ahora cuarenta años, en las que reivindicaba la historia como «la única posibilidad, para toda ciencia social, de captar las realidades en movimiento», y la labor del profesor que es capaz de «habituarse a los jóvenes espíritus a las nociones de tiempo, de sistemas sociales, de lógica de conflictos, de contradicciones internas, de sociedades en movimiento y no estereotipadas de una vez y para siempre». Las páginas de este libro sitúan a Toni en el camino abierto por esta clase de maestros.

EL ENFOQUE DE LAS RELACIONES SOCIALES

Esta obra nos habla continuamente del tiempo, los sistemas sociales, la lógica de los conflictos, las contradicciones internas, las sociedades en movimiento. Rastrear estas dimensiones desde el análisis empírico obliga a recordar que la perspectiva de la sociología histórica va de la mano del enfoque de las relaciones sociales; una perspectiva que articula el libro de principio a fin, pero que adquiere mayor intensidad en los cuatro capítulos que integran la tercera y la cuarta parte. En este estudio, el autor logra abordar la estructura del modelo productivo, tan representativa de la economía flexible del sur de Europa y de la globalización agroalimentaria, sin descuidar la capacidad de agencia de los grupos sociales involucrados. La investigación cualitativa, apoyada en entrevistas en profundidad y observaciones participantes, es una herramienta fundamental para alcanzar este cometido. A través de las experiencias de vida y trabajo de Carolina, Elena y Micaela vemos, por ejemplo, cómo la disponibilidad permanente (estructural) que limita su capacidad de agencia, naturalizando la eventualidad y la temporalidad y atrapando a la fuerza de trabajo entre la movilidad constante y la inmovilidad de la espera, no puede entenderse al margen de las estrategias que despliegan estas tres trabajadoras autóctonas.

El enfoque de las relaciones sociales constituye, igualmente, un instrumento decisivo para llevar a cabo un estudio del mundo del trabajo desde el paradigma de la reproducción social. Siguiendo la teoría marxista, la propuesta analítica de Enzo Mingione y los aportes de la economía feminista, Toni se aleja de las acepciones reduccionistas propias del paradigma del mercado para ofrecer un abordaje holístico atento a la relación entre hogares, mercado de trabajo en la agroindustria, otros nichos laborales, autotrabajo, políticas públicas. Poner en el centro la familia abre también una vía para corregir el androcentrismo que oculta o niega determinadas actividades –como los trabajos de cuidados– imprescindibles para la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo, de los hogares y de la agricultura intensiva. Este acercamiento no androcéntrico saca a la luz otras fortalezas del libro, como el protagonismo que adquieren las mujeres –sus posiciones, vivencias y visiones– en los diferentes capítulos o el análisis que hace de dimensiones a menudo desconsideradas, como las condiciones y las percepciones de los usos del tiempo en función del sexo (ese juego entre descontrol del tiempo y escasez de tiempo que se vuelve más intenso entre las mujeres y que expresa, en última instancia, la falta de dominio sobre los tiempos bajo el neoliberalismo y las desigualdades sexuales estructurales).

En tercer lugar, la perspectiva de las relaciones sociales es la única forma de acceder a la lógica de los conflictos y las contradicciones inherentes al capitalismo (entre clases, entre sexos, interétnicas, territoriales). Estas tensiones son analizadas desde una mirada integral que articula las condiciones materiales, las percepciones culturales y los valores morales. Me gustaría subrayar la complejidad que adquiere el análisis cuando se adentra en el modo en que las propias familias de clases populares contribuyen a la reproducción del modelo productivo local y, con ello, del ciclo trabajo formal-paro forzado/estrategias reproductivas/ disponibilidad permanente-trabajo formal y redes de control clientelar. O cuando estudia la reproducción social contemplando las estrategias y tensiones que se dan tanto en el trabajo formal como en las vías complementarias al mismo (donde cobran relevancia la reciprocidad y el intercambio, las formas de autoabastecimiento, el trabajo informal y las rentas externas). Esta capacidad para captar la complejidad social también se aprecia cuando examina la manera en que la crisis impacta en las personas y el tipo de resquebrajamiento de la economía moral que se produce, afectando al reconocimiento recíproco entre clases y generando heridas morales.

LA RIQUEZA DE LA MONOGRAFÍA

Las reflexiones hasta ahora planteadas me llevan a cerrar esta reseña recordando el valor de las monografías para preservar el espíritu y el aporte de la investigación cualitativa en ciencias sociales. El microanálisis que realiza Toni de un sistema agroalimentario específico, el de la Vega Alta del Segura, muestra de manera ejemplar el potencial de los estudios monográficos para captar las múltiples dimensiones de una realidad social y para acceder a una comprensión más profunda del mundo.

Cada día observamos (y sufrimos) cómo las políticas académicas y laborales que se han instaurado en la universidad van acompañadas, entre otros problemas, de un tiempo de trabajo cada vez más acelerado y fragmentado. Una tendencia que choca con los ritmos pausados y los tiempos prolongados que requiere el trabajo de campo de larga duración. Las páginas de este libro sacan a la luz, sin embargo, la inmersión etnográfica que hay tras ellas: la experiencia de instalarse a vivir una temporada en Cieza, las idas y vueltas por los campos y pueblos de la Vega Alta, las observaciones participantes en los espacios de sociabilidad (junto a los lugares de trabajo agrícola, los bares, las calles, los mercados, las fiestas populares, los encuentros familiares, las manifestaciones), las cincuenta y tres entrevistas en profundidad realizadas a perfiles diferentes y complementarios (familias y personas de clase trabajadora, de ambos sexos, con inserción laboral temporal; instituciones públicas y sociales, empresarios y productores agrícolas, representantes políticos y sindicales, profesionales cualificados y pequeños empresarios locales de diversos segmentos productivos). Esta inmersión ha permitido a Toni empaparse de la vida cotidiana de los y las protagonistas de estas páginas y llevar a cabo una investigación científica coherente, rigurosa e integrada.

Ante la tendencia a reducir la actividad investigadora a artículos en revistas en los que apenas disponemos de espacio para la etnografía, conviene no olvidar las repercusiones que el desplazamiento de las monografías tiene para la investigación en ciencias sociales. En este sentido, me gustaría poner en valor la decisión de Toni de priorizar y dedicar su tiempo a trabajar en este estudio monográfico, así como la apuesta del Centro de

Investigaciones Sociológicas (CIS) por mantener una colección, «Monografías», que alcanza con esta el número 332. Confío en que obras como la que nos ocupa contribuyan a recuperar esos ritmos lentos tan necesarios para alcanzar una comprensión más profunda del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Sarkis, Diana (2018). «“Muerta a trabajar”. Consideraciones feministas sobre la crisis (de reproducción social) en Vélez Málaga (España)». *Revista Andaluza de Antropología*, 14: 89-107. doi: 10.12795/RAA.2018.14.06

Vilar, Pierre (2023) [1985]. «La soledad del marxista de fondo». *Conversaciones sobre la Historia*, diciembre 2022. Disponible en: <https://conversacionsobrehistoria.info/2023/12/22/pierre-vilar-la-soledad-del-marxista-de-fondo/>, acceso 15 de octubre 2025.

por Alicia REIGADA
Universidad de Sevilla
aliciareigada@us.es

Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo

Yanis Varoufakis
(Santiago, Deusto, 2024)

El último libro¹ del político, economista y pensador greco-australiano, Yanis Varoufakis, llega en un momento oportuno: ¿cómo entender el contenido de fondo de las acciones de figuras globales como Elon Musk, Mark Zuckerberg o Jeff Bezos?, ¿cuál es el papel económico-político de aplicaciones prácticamente omnipresentes en la vida cotidiana como Instagram, WhatsApp o X, entre otras?, ¿para qué sirve realmente el mundo virtual al que nos conectamos cada mañana?, ¿qué relaciones tienen estas grandes aplicaciones con el poder político o, más precisamente, con las grandes potencias globales? Varoufakis ofrece una explicación: apuesta a decirnos quiénes son ellos socialmente y, más lejos aún, entrega una explicación acerca del tipo de sociedad de la que estos nuevos fenómenos son expresión.

Para resumir la tesis central del libro, el modo de producción capitalista ha dado paso a uno nuevo, surgido desde sus propias entrañas, el tecnofeudalismo. Este ha emanado a partir del desarrollo del capital en la nube, del que son propietarios actores como Meta,

¹ Varoufakis, Yanis (2024). *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Santiago: Deusto.